

La duodécima edición de lo
Que forman este volumen in
Con que ha sido recibido y
Trabajo de Mario Arrubla.

Operación C
pico el autor discute
estrategias desarrollistas
rie y que de tiempo en ti
Burguesía con la ilusión de
Desarrollo capitalista del
Histórico de las formas d
uestra los distintos m
ndientes se ven

Operación Colombi
el autor discute la v
desarrollistas fo
e tiempo en tiem
on la ilusión de
capitalista del pa
las formas de l
distintos modos
es se ven inscrit
es que determinan
structural de la Econ
estudia la manera como el n
conforma la economía, cara
sus intereses a las clases col
roducción plantea pregunta
nsayos e indica nuevos car
ración

titula de Miguel Ojeda.

A CAJETA
LOS LTCA
Apl

La literatura como *compromiso* político

SANDRA JARAMILLO RESTREPO

Si mi padre hubiera vivido, se habría echado sobre mí con todo su peso y me habría aplastado. Afortunadamente murió cuando yo acababa de nacer. En medio de los Eneas que llevan a cuestas a sus Anquises, paso de una orilla a otra, detestando a esos progenitores invisibles montados a horcajadas sobre sus hijos durante toda su vida; he dejado atrás a un joven difunto que no tuvo tiempo de ser mi padre y que, hoy por hoy, podría ser mi hijo. ¿Fue para bien o para mal? No sé; pero suscribo con gusto el veredicto de un eminente psicoanalista: yo no tengo superyó. (Sartre, 2005, p. 331)

Un día de noviembre de 1963, estas palabras rodaron por las calles bogotanas. El vehículo fue una publicación llamada *Estrategia*, que adquiriría el formato de revista en su segunda entrega, después de haber sido periódico en julio del año anterior. Su formato y diseño evocaban en algo a su amiga francesa, *Les Temps Modernes*, en la que Jean-Paul Sartre había dejado impresas *Las palabras* apenas un mes antes. No pocos leyeron con gusto las 45 páginas que componían la primera parte de la autobiografía del francés, quien ya era un escritor habitual en los círculos intelectuales sudamericanos¹. Fue Mario Arrubla, un joven antioqueño radicado en Bogotá, quien se aprestó a esa autodidacta y cuidadosa traducción, tal vez la primera en el subcontinente; contaba apenas con 27 años pero desde hacía al menos un lustro había reconocido su parentesco con Sartre: se sabía un intelectual.

Esto ocurría en los tiempos agitados de la guerra fría cuando Cuba y su afamada revolución teñían de utopía las mentes y los corazones de toda una generación. Aunque esa utopía era un empuje a la acción que llevaba de “la pluma al fusil” (Gilman, 2003), los amigos que fabricaban *Estrategia* eran de los que creían que se actuaba con las letras. Tampoco se concebían como meros “intelectuales franco-tiradores” llamados a hacer una carrera desde la que iluminaran la sociedad con sus escritos; más bien se creían parte de un engranaje que impulsaba el cambio radical. En la división del trabajo, su tarea era transformar las conciencias. La literatura, y el arte en general, eran mecanismos para ir hacia el “hombre nuevo” de la revolución.

1. El primer ejemplar de *Estrategia* vio la luz en forma de periódico en julio de 1962, mientras que los números 2 y 3 pasaron al formato de revista y fueron publicados en noviembre de 1963 y enero de 1964, respectivamente. Un estudio sobre esto puede hallarse en el artículo “Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos” (Jaramillo Restrepo, 2019). En los números 2 y 3 fue publicada la primera parte de *Las palabras*, titulada como “Autobiografía I” y “Autobiografía II”, y en 2005 se publicó una versión completa y corregida de esa traducción en la revista *Al Margen*. A esta última corresponden las citas que acá se incluyen.

Doctora en ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Coordinadora del programa “Bios del sur. Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas” del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDiInCI), con el respaldo de la Fundación Nueva Sociedad (NuSo). Es parte del equipo de investigación del CeDiInCI.

ARRIBA

El Partido de la Revolución Socialista (PRS) fue constituido en 1962. Se unieron intelectuales como Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, estudiantes, profesionales y escritores, además de obreros y líderes sindicales de una pequeña organización que surgió en Medellín: Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO), sectores que habían tomado distancia del Partido Comunista Colombiano en los inicios de la década. Este texto aclaratorio, incluido en el segundo número de *Estrategia*, muestra la división que se presentó en el recién conformado PRS, debido a la inclinación de algunos de sus miembros hacia la lucha armada.

Estrategia. Revista de Crítica Contemporánea, n.º 2, 1963.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

ABAJO

Con estas palabras, a modo de epígrafe, se lanzaba a la opinión pública el primer número de *Estrategia*, en formato tabloide.

Estrategia, n.º 1, julio de 1962.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

ACLARACION

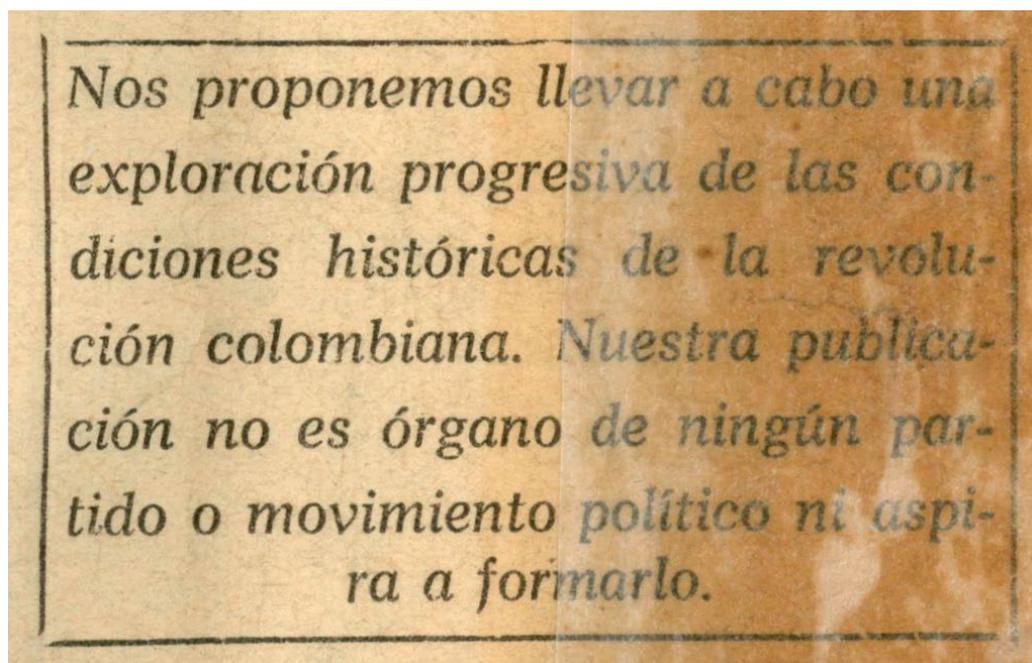
Para construir un partido marxista es necesario contar con marxistas. Esta perogrullada se ignora completamente hoy, tanto entre los chinófilos como entre los kruchevistas. Ello se debe a que piensan que para ser marxista es suficiente jurarlo en repetidos actos de fé y saber pronunciar unos cuantos esquemas y fórmulas rituales. En realidad, marxista es sólo aquel que puede hacer análisis históricos y sociológicos fundados en el materialismo dialéctico y dirigir su acción política de acuerdo con esos análisis.

Con el Partido de la Revolución Socialista (P.R.S.) quisimos colaborar en la tarea de crear cuadros marxistas y vincularlos a la clase obrera. Adoptamos ese nombre para diferenciarnos de quienes creen que se encuentra al orden del día la lucha por una revolución democrático-burguesa. Hoy en día es preciso que nos diferenciamos igualmente de quienes luchan por la revolución socialista sin contar con la organización de las masas y pasando directamente a los "hechos", es decir, a las acciones aisladas y aventureras. Como esa tendencia se presentó en nuestro partido, decidimos excluir en bloque las regionales de Antioquia y Cartago, que en consecuencia no forman parte de nuestra organización. Para disipar equívocos resolvimos igualmente cambiar de nombre y llamarnos en adelante "Organización Marxista Colombiana".

Lenin nos enseñó que en política la claridad es más importante que todo.

Organización Marxista Colombiana

Dirección Nacional



1.

“Estrategia”

**Depende
de sus
Amigos y
Lectores.**

Esperamos la colaboración intelectual y material de todas las personas interesadas en el desarrollo del pensamiento revolucionario.

Dirigirse al Apartado Aéreo
90-26, BOGOTA

2.

Pedimos a nuestros
lectores y amigos

UNA COLABORACION ESPECIAL

Para el sostenimiento de *Estrategia*.
Ayúdenos adquiriendo una

SUSCRIPCION DE PATROCINADORES

Tales suscripciones tienen un valor unitario de \$
100.00 y dan derecho a recibir los números apa-
recidos hasta aquí y los seis números correspon-
dientes a 1964 (ejemplar de 176 páginas).

. . . .

El sostenimiento de una empresa revolucionaria
depende del apoyo de los revolucionarios.

3.

CONTRIBUYA A LA DIFUSION
DE LA CULTURA MARXISTA.

Estamos interesados en contar con centros de
distribución en las distintas ciudades del país:
librerías, puestos de revistas, organizaciones po-
líticas y culturales, o particulares que quieran
ayudarnos en esta tarea. Para el efecto, dirigirse
al Apartado Aéreo 90-26, Bogotá, dando la direc-
ción y anotando el número de ejemplares desea-
dos.

. . . .

Y con el fin de

ESTRECHAR LAZOS CON NUESTROS LECTORES

Los invitamos a que nos dirijan sus críticas y su-
gerencias al apartado indicado y, en particular,
que nos comuniquen los temas que desearían
ver tratados en nuestra publicación.

4.

A NUESTROS LECTORES

Un libro de 170 páginas por un precio de \$ 6.00 parecería a todos baratísimo. En cambio, el que una revista como *ESTRATEGIA*, con un volumen igual, se venda por ese precio no dejará de asombrar a muchos, aunque se sepa que el costo de edición es exactamente el mismo. Se olvida que si generalmente el precio de una revista es mucho menor que el de un libro, ello se explica porque una buena parte del costo de aquella es cubierto con avisos, y que tal no puede ser el caso para una publicación revolucionaria por el simple hecho de que el comercio y la industria no están precisamente interesados en el desarrollo del pensamiento marxista.

A pesar de que el precio de *ESTRATEGIA* pareciera muy elevado, la venta más exitosa no alcanzaría a cubrir los costos. Su estabilidad depende pues de ayudas suplementarias por parte de los lectores. Y estas ayudas dependen a su vez, no sólo de la actitud política de éstos, sino también del grado en que sean conscientes del carácter real de la democracia burguesa en relación con la libertad de expresión. Así como las clases dominantes llevan su liberalidad hasta el extremo de no prohibirle a ningún hijo del pueblo que se harte hasta reventar —otra cosa es que el capitalismo haya salvado a las masas de uno de los pecados capitales más substanciosos—, en régimen de democracia burguesa tampoco impiden que los revolucionarios lleven su pensamiento a todo el pueblo. El que éstos no puedan financiar sus publicaciones y mucho menos hacerlas llegar a amplios sectores de la población, también es problema aparte. La libertad burguesa no se va a inmutar por ello: al contrario, el hecho de que los revolucionarios no puedan realizar prácticamente lo que formalmente está permitido, es la mejor garantía para el mantenimiento de esa libertad.

Apelamos pues a aquellos que comprendan que el único chance de una publicación como la nuestra estriba exclusivamente en la ayuda económica de particulares que quieran aportar en una forma u otra al desarrollo del movimiento revolucionario en nuestro país. Con ellos contamos para la colocación de las *SUSCRIPCIONES DE PATROCINADORES*, trabajo que iniciaremos próximamente. Tales suscripciones tendrán un valor unitario de \$ 100.00 y darán derecho a recibir la revista por un año, es decir un total de seis números.

Los intelectuales de *Estrategia*, al igual que muchos de los colectivos que gestaron proyectos editoriales y culturales semejantes, intentaron enfrentar los obstáculos de la autofinanciación y la independencia apelando a recursos como suscripciones, patrocinios, publicidad, canjes de distribución y, en general, interacciones directas con los lectores interesados en sus contenidos. Además de garantizar la continuidad, esto permitía conformar una estructura colaborativa, casi de reciprocidad. Aunque se trató de una estrategia efectiva, en muchos proyectos incipientes las colaboraciones fueron insuficientes para mantener con vida el proyecto editorial.

1. *Estrategia*, n.º 1, 1962.

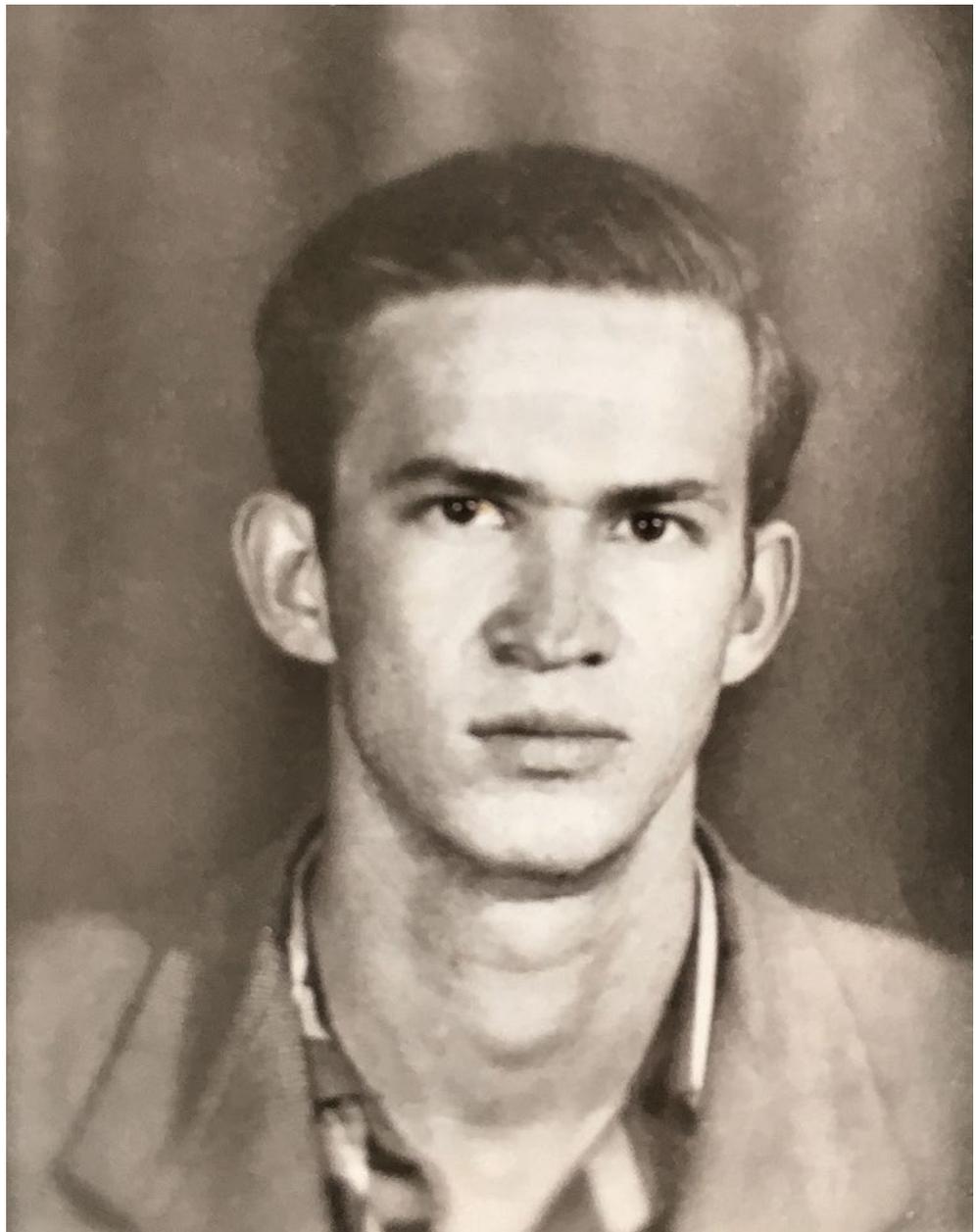
2 y 3. *Estrategia. Revista de Crítica Contemporánea*, n.º 3, 1963.

4. *Estrategia. Revista de Crítica Contemporánea*, n.º 2, 1963.

Colección Biblioteca
Luis Ángel Arango

Junto con la literatura, la autobiografía, el cine y el psicoanálisis, la coyuntura política, el marxismo y el análisis económico componían un *todo* complejo que hizo de *Estrategia* una publicación duradera a pesar de sus escasos tres números. En ella Arrubla fue más que el traductor de *Las palabras*; la revista era la plataforma pública de una sociabilidad intelectual no institucionalizada –y por lo tanto muy cambiante– que él motorizaba en compañía de su colega, también antioqueño, Estanislao Zuleta. Revista y sociabilidad se entremezclaban y daban lugar a un invernadero para investigar, comprender el medio, definir posturas ideológicas, políticas y estéticas, y diseñar intervenciones públicas. Cultivada en este ambiente colectivo, la pluma de Arrubla dio forma a un entendimiento novedoso del capitalismo local que se dio a conocer a través de la revista y, tiempo después –ya diluido el espacio de *Estrategia*–, tomó la forma de libro con el título de *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (en adelante *Estudios*). Esto favoreció una circulación amplia y sostenida de casi 60.000 ejemplares en al menos catorce ediciones, desde 1969 hasta mediados de la década de 1980. Libro político que se conectó con el sentimiento utópico de la época y con la sincrónica profesionalización de las ciencias sociales².

El temprano gusto por la lectura y la escritura hicieron de Mario Arrubla un joven de formación autónoma. Su incansable interés por los libros lo acercó a círculos intelectuales de estudio que fueron cimiento de sus convicciones ideológicas y políticas.
Archivo familiar



2. Desde una perspectiva específicamente económica, se ofrece un estudio sobre el texto, en este mismo dossier, a cargo del profesor Juan Carlos Villamizar.

Pese a una cierta recepción del marxismo, de la que se tenía noticia en el país desde los años treinta, los estudios sobre la especificidad de la economía nacional con herramientas técnicas eran aún escasos. Arrubla asumió esa tarea y elaboró modelos estadísticos en diálogo con el “marxismo occidental”. Se conectó con una tradición trotskista, desarrollada por los norteamericanos Paul Baran y Paul Sweezy, para diagnosticar el país como estructuralmente dependiente de la economía mundial dominada por el imperialismo. Este análisis ubicaba la variable internacional como muy condicionante para el desarrollo local, lo que interpretado (por autor y lectores) con los ojos del medio siglo latinoamericano era fundamento para una vía revolucionaria, bien fuera inmediata o pausada, pasara a los actos políticos o se detuviera en la discursividad radical. Libro y autor tuvieron una larga historia con encuentros y desencuentros, pues en esas dos décadas en las que aquel se reeditó, los contextos de escritura, publicación y lectura del libro fueron cambiantes y contradictorios, a tal punto que el afamado autor de *Estudios* vivió su *compromiso* intelectual guardando un contundente (pero solo aparente) silencio sobre las flores y los dardos que recibiera su vástago.

De forma directa, Arrubla solo se referiría muy tardíamente a la crítica que consideró más sustanciosa: aquella activada por el economista Salomón Kalmanovitz desde 1974; lo hizo a través de una “marginalia del editor” en 2004. Pero su silencio, o más bien su palabra indirecta, fueron elocuentes. La izquierda política e intelectual, con su ideologización y terca radicalidad, se enfrentaba como un “doble” antagónico a la derecha detentadora del poder político, pero sanguinaria e incapaz de visualizar un proyecto de modernidad nacional de largo alcance. Era este el trágico diagnóstico que Arrubla visualizaba para finales de los años setenta, por lo cual la figura del intelectual estaba en un impasse: aislado en instituciones poco influyentes para el destino nacional (marginales organizaciones de izquierda radical o universidades), pasaba de la amenaza revolucionaria al ornamento democrático. Para Arrubla había sido definitorio comprometerse con la política, pero el horizonte sartriano también exigía responsabilizarse de lo específico de la función intelectual:

Irresponsabilidad no significa aquí la aberrante promoción soreliana de la violencia y menos aún el distanciamiento cientifista del escritor y su objeto, sino que consiste en un esfuerzo verdaderamente laborioso por escapar a las determinaciones materiales y hacer del pensamiento otra cosa que el reflejo pasivo de la vida de los grupos sociales y más en general de la misma existencia social. Los intelectuales, con su trabajo *irresponsable*, pueden contribuir poderosamente a dar fluidez a la vida de la sociedad y crear un clima favorable para que la imaginación política, ganando en vivacidad, conciba un día los caminos que resultan inaccesibles a la sola reflexión. (Arrubla, 1978, cursivas de la autora)

En ese impasse más general de la figura del intelectual en la Colombia del período: tener que elegir entre el paso a las armas, hacer del pensamiento un “reflejo” de la vida política o derivar a un “academicismo” especializado y marginal, Arrubla construyó su propia y singular respuesta. Evadiendo la confrontación directa, que en muchas ocasiones solo traía una respuesta reactiva, él fue asumiendo la forma de lo indirecto y su condición intelectual negó el principio definitorio de *ser de lo público*. Habitó los márgenes. Renunció a los cargos, a las entrevistas y, en general, a la exposición. Se negó a ser “maestro” e incluso puso en riesgo su posición de “autor”, alcanzada por la publicación de los *Estudios*: su nombre se hizo esquivo y fue suplido por un abanico de seudónimos. Antes que la escritura de libros, cultivó los géneros llamados “menores” por la

historia tradicional. Vista su trayectoria en la perspectiva que da su desaparición física, puede afirmarse que lo suyo fueron los prólogos, las introducciones, las composiciones de textos a partir de extractos de otros autores, las glosas, los compendios, las traducciones y, sobre todo, el oficio de editor. Más que cultivar los largos tratados, se decantó por los textos breves; frente a una inclinación formal barroca muy frecuente entre nosotros, defendió una escritura directa y precisa; ante la opción de ser autor de libros, eligió escribir partes de ellos. La palabra pública le resultaba menos atrayente que el diálogo intelectual privado materializado en las miles de cartas de un sustancioso epistolario con el que siguió tendiendo redes desde su autoexilio en Estados Unidos, durante los últimos treinta años de su vida³.

Su lugar entre los pioneros de la renovación que el materialismo dialéctico imprimió a las ciencias sociales latinoamericanas es claro. Además del ya mencionado texto sobre el subdesarrollo colombiano, otros proyectos de Arrubla sostienen esta manida afirmación: la revista *Cuadernos Colombianos*, promovida desde la editorial La Carreta entre 1973 y 1979⁴; la composición de uno de los libros clásicos en la historia del país, *Colombia, hoy*, que en 1978 se sumó a la colección latinoamericana de Siglo XXI Editores, o la temprana compilación de estadísticas hecha con el economista Miguel Urrutia (1970). Pero ante el tenso compromiso que mostraba, a través de su mirada a los asuntos histórico-políticos, Arrubla encontró en la palabra literaria un camino paralelo. El cultivo de la universalidad palpita en su itinerario como para afirmar que, en la generación de intelectuales de izquierda de la segunda mitad del siglo xx en Colombia, Arrubla es uno de los que se inscriben en la tradición del *marxismo humanista* que tiene justamente a Sartre como uno de sus eslabones. Las restantes líneas se destinarán a ver algo de esa recepción del francés en tierras colombianas, y a empezar a desvelar el perfil literario de Arrubla.

En el principio era el padre. Esta fórmula, que acojo de buena gana como divisa de mis evocaciones, bien podría acallar rápidamente el discurso que ella funda, conduciéndolo a un punto muerto. Si, en efecto, el principio que aquí se trata es menos el lugar en que se yergue el padre que el momento en que se precipita su caída, en que se ahoga su palabra, es posible que mi palabra, que hace de ese principio su principio, encuentre inevitablemente su destino en las simas de un silencio común. (Arrubla, 1975, p. 32)

El autor de *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* también había creado un padre con esos ingredientes de la ficción y la autobiografía que hacen esquivar la *verdad* histórica. Se trata del padre de Ramiro Cruz, protagonista de la novela que Mario Arrubla entregó al público en 1967⁵. Aquel joven intelectual, que en *Estrategia* había mostrado simultáneamente su traducción de *Las palabras* y su explicación del capitalismo colombiano, se expresaba a través de otro lenguaje que traía nuevas potencialidades: el literario.

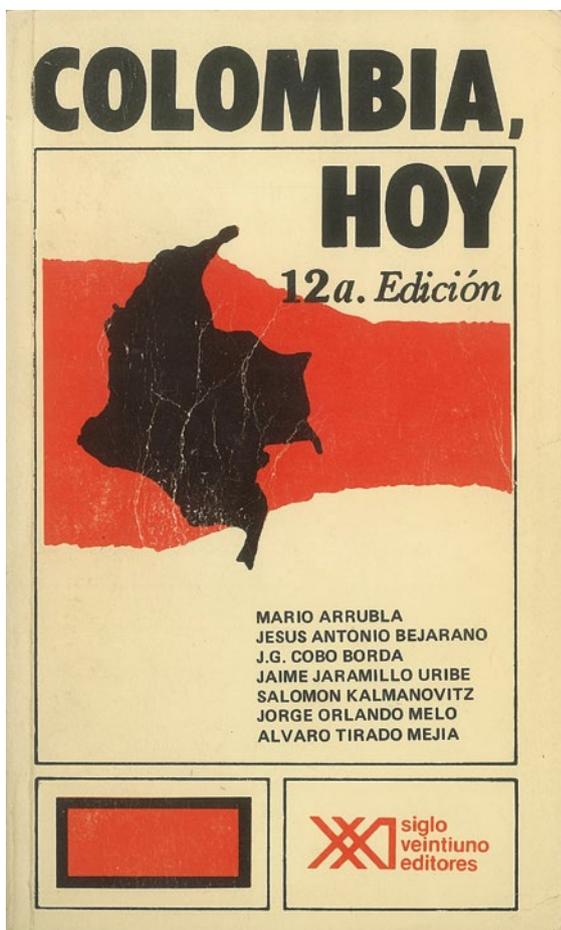
Frente al padre inexistente del niño Sartre, que tuvo la “cortesía” de morirse a tiempo, estaba el padre aplastante pero débil de Ramiro Cruz, que “cayó” en la enfermedad y el desempleo: “El hijo, fiel hasta la muerte, no pudo más que prenderse del padre para rodar con él” (Arrubla, 1975, p. 34). En contraste con la “infancia burguesa” desenmascarada por Sartre como una que “vive en la eternidad del instante, es decir, en la inacción” (Sartre, 2005, p. 362), Arrubla

3. Un perfil biográfico completo de Mario Arrubla, en el que se visibiliza el conjunto de sus textos establecidos hasta el presente, puede consultarse en: <http://diccionario.cedinci.org/arrubla-mario/> Asimismo, el portal Archivos Mario Arrubla se encuentra en proceso de actualización por su hija, la editora Inés Arrubla, con el propósito de disponer su obra para la consulta pública: <http://www.archivosmarioarrubla.com/>

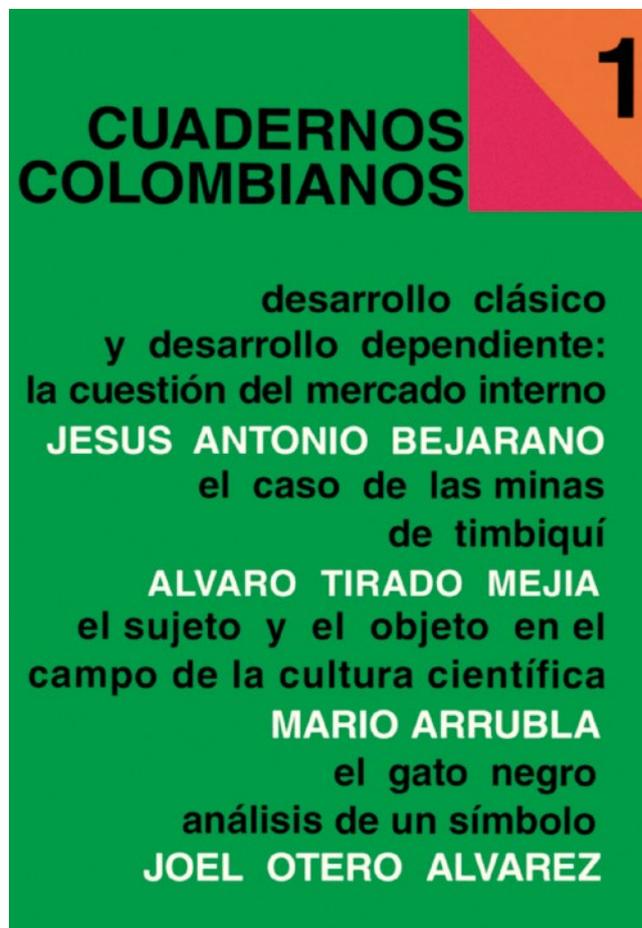
4. La importancia de esta revista, que tipifica la llamada ciencia histórica en Colombia, motivó un estudio específico del cual, hasta el momento, no había sido objeto. Jaramillo Restrepo (en proceso de edición).

5. La primera edición es de 1967 y estuvo a cargo de Tercer Mundo, en Bogotá; la segunda, citada en este artículo, es de 1975, en La Carreta, de Medellín.

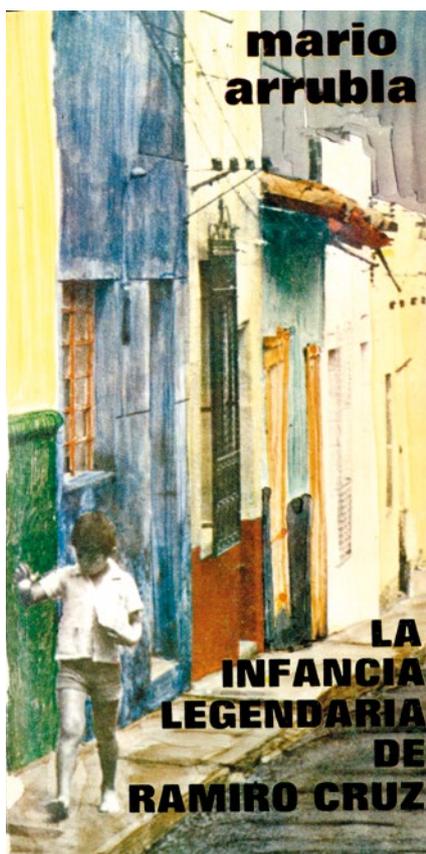
1.



2.



3.



1. La primera edición de *Colombia, hoy* se publicó en 1978, y Mario Arrubla participó como coordinador, autor y encargado de la presentación. Gracias al impacto y a la importancia de sus contenidos, tuvo quince ediciones más. En el prólogo que acompaña la 16.^a edición de 1996, Álvaro Camacho Guizado afirma: “*Colombia, hoy* es ante todo una herramienta de trabajo fundamental para quien quiera adentrarse en el estudio de nuestra condición como país y como sociedad. [...] Este libro es una muy afortunada condensación de estudios que cubren tanto las situaciones como las políticas respecto de una variedad de temas en los que se muestran aspectos centrales de la dinámica de nuestra sociedad en la política, la economía, la cultura en varias de sus manifestaciones”.

Colombia, hoy, 12.^a edición, 1978.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

2. *Cuadernos Colombianos* fue una publicación dirigida y editada por Mario Arrubla. Se publicaron doce números, el primero en 1974 y el último en marzo de 1979. Lo acompañó en el proceso, y en el consejo de redacción, un nutrido equipo en el que destacan nombres como Jesús Antonio Bejarano, Moisés Melo, César Hurtado, Alberto Sierra, Álvaro Tirado Mejía y muchos colaboradores más.

Primer número de *Cuadernos Colombianos*.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

3. *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* fue el primer texto largo de creación literaria que Mario Arrubla publicó con su propio nombre. Tuvo dos ediciones y, aunque figura entre los textos literarios más conocidos de Arrubla, al momento de su publicación no contó con una gran acogida por parte de la crítica.

La infancia legendaria de Ramiro Cruz, 2.^a edición, 1975.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

describía la cotidianidad en una pequeña ciudad que transitaba dramáticamente hacia el progreso conteniendo una chiquillada de barrio, habitante de las calles y de sus propios cuerpos. Opuesto a la vida solitaria del “adultizado” niño Sartre, que de tanto estar entre mayores era limitado en competencias para acercarse a sus pares generacionales, el pequeño Ramiro era, por definición, parte de la “barra” de amigos del barrio. Mientras el francesito modelo gozaba de la pose de bueno, enternecedor y al cabo “impostor”, el medellinense desobedecía casi siempre hasta el punto de sentirse avergonzado y sorprendido ante un amigo “raro” del barrio que ayudaba a su madre y era devoto de la Virgen: “El espectáculo de ese muchacho melancólico, que no temía manifestar su ternura ni hacer a otro muchacho de aquel barrio llamamientos al buen camino, me alarmaba tanto como mi incredulidad lo alarmaba a él” (Arrubla, 1975, p. 131).

Sin embargo, ambos protagonistas, el de *Las palabras* y el de *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*, hacían comunión en algo fundamental: se supieron intelectuales desde temprano y eso les dotó de la intrínseca vivencia de “elegidos”. El intelectual como “elegido” responde a unas leyes del espíritu que le exceden, aunque también le orientan a redefinir su identidad, su masculinidad, sus vínculos, sus principios, pues de cierta forma la “banalidad familiar” le resulta ajena:

Las tribulaciones de mis camaraditas me convencieron de que yo no era su par. Yo no tenía ni sus dones, ni sus méritos, y todavía ni siquiera se me ocurría escribir, pero como nieto de clérigo los aventajaba por mi nacimiento; no me cabía duda de que yo estaba predestinado: no exactamente a sus martirios un poco escandalosos pero sí a algún sacerdocio; sería un centinela de la cultura. (Sartre, 2005, p. 351)

Y a kilómetros de la capital francesa, Arrubla ilustra una vivencia de Ramiro Cruz, compatible con la anterior:

Mi letra, que por épocas habíase inclinado hacia atrás o hacia adelante, halló por fin reposo en la imitación de los trazos verticales de la escritura de don Pedro López⁶. Y la pregunta que hasta allí me había hecho de cómo iría a ser yo cuando fuera adulto, cuál sería la expresión de mi rostro y la manera de afrontar a los otros, fue resuelta por don Pedro López. Él me libraba con su ejemplo de la opción entre una virilidad en bruto y una espiritualidad afeminada y me enseñó a observar una distancia respetuosa en las relaciones personales. (Arrubla, 1975, pp. 116-117)

El eje que conecta la intelectualidad con la masculinidad y la vinculación con otros es útil al autor de *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* para construir la psiquis del protagonista. Y coexiste con otro eje conector en la novela: la ciudad y el desarrollo. No se trata de una ciudad como simple escenografía de los personajes, sino de una suerte de personaje adicional con el que ellos se entreveran: ciudad y habitantes se hacen mutuamente. Así, Malacar, el personaje onírico con el que abre el texto, es desafiado a conquistar la ciudad para acceder al amor, y hace de la pluma su principal herramienta de combate: “La ciudad que lo había rodeado con sus agitaciones frenéticas replegose bajo los latigazos de su pluma y el vértigo desapareció como por encanto” (Arrubla, 1975, p. 22). Ese preámbulo se engarza con las imágenes que, a modo de colofón, muestran un desencuentro sustancial del protagonista con esa ciudad que hizo propia y al tiempo le arrojó al exilio. La ciudad del inicio contenía vecinos identificables, originarios de zonas rurales, mientras al final del texto solo es habitada por personas anónimas, desconocidas, apiñadas pero desconectadas.

6. Fue justamente Pedro López el seudónimo que asumió Arrubla en su ensayo “La Operación Colombia y el impasse de la burguesía”, publicado en el primer número de *Estrategia*, en 1962. Como él mismo lo dijo, fue su “maestro en cuarto y quinto de primaria, la persona que he admirado más a lo largo de mi vida”.

EL BENDITO

por MARIO ARRUBLA
ilustración de B. FAGANELLO



MARIO ARRUBLA es un joven escritor antioqueño. Nació en Medellín hace apenas 23 años. En esa ciudad hizo sus estudios primarios y parte del bachillerato. Como casi toda la juventud colombiana que busca una cultura auténtica, ha tenido que ser autodidacto. Conoce el francés. Los escritores existencialistas de Francia le han dado, en cierta medida, la perspectiva que aparece en sus cuentos. El que publicamos hoy es una muestra de esa influencia.

EN EL BARRIO SE VEIA RONDAR EL CRIMEN... GUAYAQUIL COMENZABA A SENTIRSE EN LA SANGRE... SE PODRIA COMENZAR CON LA HISTORIA DEL NEGRO AQUEL, LOS OJOS ENROJECIDOS DE MARIHUANA...

CAPITULO I

El brazo de Julio sobre el escritorio, sobre el teléfono negro como si ya nunca más pudiera retirarlo. El lomo reluciente vibrante con sus palabras, la voz rasgada del viejo Pablo, las síncopas ahogadas en su orgullo, su "¿no vendrás?" ambiguo y doloroso, todavía allí, inevitable, como si el mundo mismo se hubiera concentrado en que drama y los actos margin se hundieran irremediablemente en el su ser. El teléfono negro, su padre, la imposibilidad de ignorar aquella espera.

el paso turbio de la muchedumbre, el sonido ronco de los automóviles. Una vida abierta, de cristal, eso era lo que empezara tres años antes con su ausencia, con la huida del viejo Pablo, aquella noche en que se harron a golpes en la oscuridad del hogar, un golpe por minuto, cada dos minutos, un golpe cada eternidad. Y el pecho había subido —cómo había subido!—, la respiración no podía dar tango, se habrían necesitado qué pulmones para esperar sin ahogarse que Pablo, que Julio contestara el puñetazo último, contentado siempre durante cinco, diez minutos, durante una eternidad. Porque los dos querían parar, porque el orgullo no los dejaba parar. Y más fuerte que los golpes sonaba la respiración, más fuerte que la respiración el grito de la conciencia, "no puede ser, no puede..." padre e hijo se negaban a creer que pudiera, pero venía el otro golpe, el brazo se escapaba y respondía, Julio y Pablo eran manipulados como títeres, enajenados, arrastrados a darse golpes en medio de la noche.

Habría pues que hacerlo. Era cosa sabida. En vano había querido ver en su padre un simple obstáculo, apartarlo de su camino, ignorarlo. El no había podido golpearlo, él no había sido ya dueño de sí aquella noche, su verdad misma era lo que se le escapara cuando quiso terminar con su padre. Un borracho, pero no bastaba decirlo. Su voz había sonado ebria a través del hilo telefónico —¿no vendrás?—, sus palabras sonaron inocentes cuando fijaron el lugar de la cita —Café Figal, Guayaquil—. Como para no creerlo! Pero él eso había bastado, había que hacerlo, había que despegarse del teléfono, y cuando lo soltó fue para salir en busca de su padre, para dejar atrás la vida clara, el edificio abierto sobre el mundo y adentrarse en la barriada opaca, recogida, donde se diera cita la soledad de los hombres en tensión. Pablo y Julio, Guayaquil. (1).

(1) Guayaquil es un barrio popular de Medellín.

MARIO ARRUBLA es un joven escritor antioqueño. Nació en Medellín hace apenas 23 años. En esa ciudad hizo sus estudios primarios y parte del bachillerato. Como casi toda la juventud colombiana que busca una cultura auténtica, ha tenido que ser autodidacto. Conoce el francés. Los escritores existencialistas de Francia le han dado, en cierta medida, la perspectiva que aparece en sus cuentos. El que publicamos hoy es una muestra de esa influencia.

Entre el preámbulo onírico de Malacar y las imágenes aforísticas del final del libro, se desenvuelven nueve capítulos sobre los avatares de Ramiro Cruz: "Trayectoria", "La caída", "Julio", "Un sueño", "Dora", "Los chascos", "El marmolista", "La visita" y "En El Corozal". Las relaciones con su familia, su "barra" de amigos, las niñas de las que se enamora, la escuela, las figuras de referencia y los vecinos van entretejiendo diversos personajes prototípicos para dar cuenta de una cultura religiosa y conservadora que coexiste con la prostitución, la homosexualidad y el ateísmo.

Toño, "el Marmolista", es uno de los personajes en los que más se detiene el autor para esculpirlo con la delicadeza de los matices y mostrar a través de él las contradicciones estructurales de esa sociedad tan situada que también alcanza visos de universalidad. Mientras realizaba su homosexualidad a través de un velo elocuente, Toño era el ateo que construía las mejores esculturas de santos y vírgenes, gracias a lo cual era contratado por las iglesias del barrio y de parroquias vecinas. Su casa generaba un poder de atracción irresistible para niños de muy diverso tipo: los tímidos y los bullosos, los procaces y el más distinguido:

Los chistes de Toño eran generalmente de curas y de afeminados. A unos u otros imitábalos a la perfección. El mayor montaje correspondía siempre a los chistes

"El bendito" se publicó en 1959, en la revista *Cromos*. Siendo Arrubla un hombre que optó por mantener un bajo perfil mediante el uso de seudónimos, llama la atención que haya publicado este cuento firmando con su nombre y que haya incluido un breve perfil.

Cromos, n.º 88, 1959.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

que combinaban a los referidos personajes: la voz, el caminado y los movimientos de Toño se ajustaban por completo al relato, y la algarabía que se formaba entonces en la sala me imponía un alto en la lectura y terminaba por arrastrarme a mí también. (Arrubla, 1975, p. 104)

Si Arrubla se hizo autor a través de sus *Estudios*, que sobrevivieron por más de dos décadas, a despecho del propio creador, su novela pasó sin pena ni gloria. Tan solo dos comentarios contemporáneos han podido ubicarse: el de su amigo Estanislao Zuleta, quien con lentes psicoanalíticos le elogió a través de la gaceta de la editorial Tercer Mundo, casa que dio luz a la novela, y el de Agustín Rodríguez Garavito, tan superficial, descalificador y desafiante como escaso de crítica, ambos con el mismo año de publicación de la novela. Muy apegada a la forma de relato breve en cada uno de sus capítulos como para lograr una ilación novelada, la *ópera prima* de Arrubla bascula entre el realismo y la libertad creativa propia de las leyendas, entre lo autobiográfico y lo literario, entre descripciones que dan vida a lo más concreto y derivas reflexivas que universalizan, por lo cual merece un lugar en la tradición literaria que propugnó en el país una modernización de las letras. Pero también es un observatorio privilegiado para reconocer formas de compromiso por parte del intelectual de medio siglo: con la experiencia estética y la captación de una realidad situada. En relación con lo primero, *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* va más allá de la literatura testimonial, histórica o de mera denuncia, y se compromete con la búsqueda autónoma de belleza y la libertad imaginativa (Sartre, 1962). De hecho, en varios pasajes la descripción detallada, precisa y cruda atraviesa lo formal para pellizcar el espíritu de los personajes: por ejemplo, Morantes era

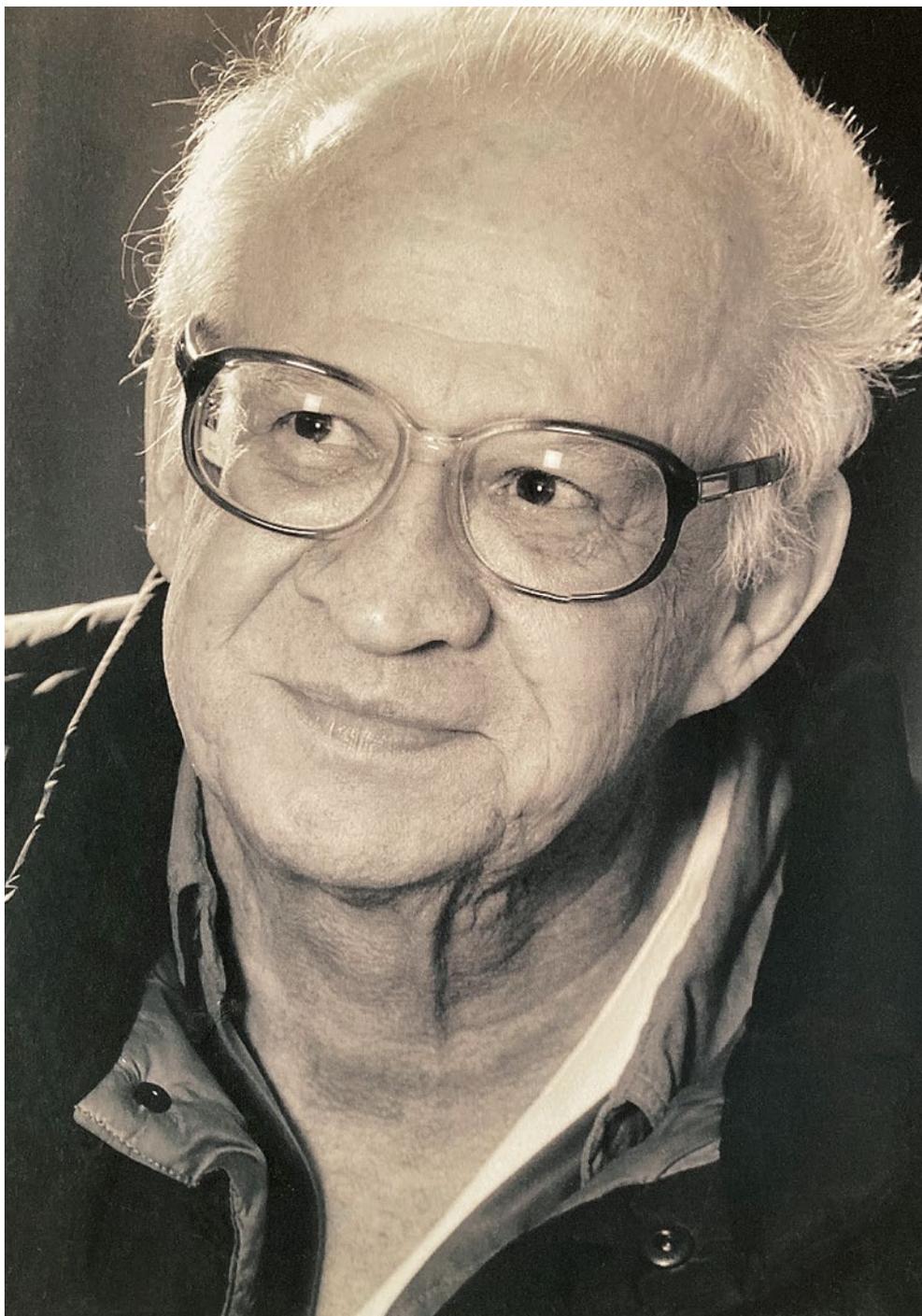
[...] el producto más genuino de la casa en la que se había criado. Las paredes, sin exagerar, estaban recubiertas por una capa de grasa y mugre que en ciertos sitios alcanzaba fácilmente un centímetro de espesor, y en los corredores y en las piezas había siempre un reguero de trapos, sábanas y colchas de retazos. Por el solar cruzaba la quebrada Botijo, que traía las aguas negras del noroeste de la ciudad y que, luego de atravesar el bosque, desembocaba en el río, junto al puente del Mico: entre las aguas y el barro del Botijo, vi por primera vez a Morantes y a sus hermanitos. Las niguas y los piojos, a los que no escapaba ningún muchacho, prendían de tal manera en los pies y las cabezas de “los hijos de Berta” que estos, por lo menos en mi casa, pasaban por ser los primeros distribuidores de tales bichos con que contaba el barrio de San Pedro. De acuerdo con una lógica plenamente comprobada a través de todas las etapas del desarrollo humano, bien puedo afirmar, haciendo a un lado mis sentimientos personales, que “los hijos de Berta” eran inmorales a fuerza de ser sucios y que eran brutos de lo puro inmorales. (Arrubla, 1975, p. 81).

Además, su diálogo con el subgénero de las llamadas novelas de formación, *Bildungsroman*, es evidente. El niño Ramiro mira a su alrededor con unas coordenadas morales, ideológicas y procedimentales apenas en barbecho; juega sus primeras transgresiones a la ley paterna y descubre su sexualidad; atraviesa el “desasosiego” de una identidad informe; empieza a reconocer la singularidad de su delicada espiritualidad en medio del barullo de una chiquillada ruda a la que también quiere pertenecer; inicia acercamientos al amor y a las formas de ser varón; se hace por oposición a otros y, sosteniendo su diálogo implícito con *Las palabras*, concluye:

La opción de Dora reducíase a Morantes y a mí: la presencia o la ausencia, la animalidad o la espiritualidad. El hijo del barrio o el elegido. ¿Podía no ser elegido

el elegido? Los ojos de mi padre habíanse fijado en mí, sus alas habíanse quemado en mi fuego: ¿podía una niña, por adorable que fuera, no arder en ese fuego? Su adorabilidad, precisamente, iba a permitirle prescindir de toda consideración exterior –ya yo era feo– y decidir de acuerdo con los valores de la interioridad –ya yo era un intelectual–. Y, como buen cristiano, ya sospechaba que mis desventajas y complejos corporales tenían una relación estrecha con la vida del espíritu. (Arrubla, 1975, p. 82)

Pero el compromiso de captar una realidad está igualmente presente en la novela. La aspereza materialista la reconoce el autor en los rostros grisáceos de los obreros y sus mujeres, cuya experiencia vital se nos muestra tan empobrecida como las casas de los habitantes del barrio El Corozal, pese a que buena parte de sus vidas, es decir, de sus trabajos, ha sido destinada a conseguir esas casas:



Mario Arrubla fue un hombre de bajo perfil en lo que concierne a la exposición pública, o a su aparición o captura en imágenes. Este retrato deja ver, por fin, el rostro del fascinante y misterioso intelectual colombiano.

Archivo familiar

PEDRO LÓPEZ-HILARIO

Analistas ante la paz y la guerra

Hemos reunido aquí las reflexiones de analistas nacionales y extranjeros sobre el conflicto armado en Colombia antes y después de la ruptura del proceso de paz. Para la primera parte, antes de la ruptura del proceso, hemos tomado como base la serie de *El Tiempo* “Reflexiones en la Encrucijada” publicada en el mes de febrero con la participación de quince analistas nacionales y extranjeros y del editorialista del propio periódico. Hemos “invitado” asimismo para esa primera parte a otros analistas que no participaron en la serie de *El Tiempo*. Para la segunda parte, que recoge opiniones expresadas después de la ruptura del proceso, hemos utilizado como fuente artículos de opinión aparecidos en *El Tiempo* y en las revistas *Semana y Cambio*. Tanto en la primera como en la segunda parte se trata de fragmentos resumidos que hemos organizado en forma de simposio para facilitar su cotejo. Como los conceptos no son transcritos literalmente y están en alguna medida fuera de contexto, reputamos de antemano como válido cualquier reparo de los autores. El detalle de las fuentes aparece al final. Las interpolaciones del compilador van entre corchetes.

I. REFLEXIONES ANTES DE LA RUPTURA

EL TIEMPO. —Después de tres años de negociaciones infructuosas, cansado de las vacilaciones oficiales y de los excesos de la subversión, el país que eligió a un presidente que le ofrecía la paz hoy se inclina mayoritariamente en las encuestas por el candidato que promete la guerra.

HERNANDO GÓMEZ BUENDÍA. —Las últimas encuestas no han hecho más que mostrar dos cosas que todo el mundo sabía: que los colombianos estamos hartos de las Farc y que esta guerra va a agravarse. En las condiciones actuales del país cualquier sondeo electoral es un referendo sobre el Caguán. Más que decir “Queremos a Uribe Vélez”, lo que la gente está diciendo es “Acabemos con las Farc”.

EL TIEMPO. —El gobierno ha manejado el proceso sin inteligencia y sin una estrategia de negociación; ha excluido a los gremios y a los jefes políticos y se ha contentado con tener sentados a la mesa a cinco hombres armados. Obviamente, la responsabilidad mayor por la falta de resultados recae sobre las Farc que, financiadas parcialmente por el narcotráfico, conducen con soberbia una guerra de destrucción que no excluye la infraestructura nacional.

PEDRO LÓPEZ-HILARIO: Escritor. Colaborará en *Al Margen* sobre temas sociales principalmente.

[...] la miseria del pueblo colombiano será el terreno de una danza de millones cuya circulación frenética no producirá un solo átomo de vida, de una pasión estéril por la que nuestra burguesía especuladora convierte a ese pueblo en víctima propiciatoria de sus misas negras. (Arrubla, 1969, p. 203)

Se sabe que el propio Marx, además de renovar las ciencias sociales, encarnó a un humanista. El arte y la filosofía fueron herramientas centrales para su captación y comprensión de la realidad, que descubrió oprimente por la violenta contradicción entre el capital y la fuerza de trabajo. Fue justamente la imaginación narrativa la que le permitió construir al padre del materialismo histórico la clásica metonimia entre el vampiro y el capitalismo, que se respira en la descripción ofrecida por Arrubla de los barrios El Corozal, El Centauro y San Pedro: “El obrero no es ningún agente libre y su vampiro no cesa en su empeño, mientras quede una gota de sangre que chupar” (Marx, 1976, p. 58).

Mario Arrubla publicó varios textos utilizando seudónimos. Podría rastrearse un patrón según el género, pero no siempre se cumplió a cabalidad. “Larios Manrique”, por ejemplo, fue usado predominantemente para los textos de creación literaria. En cambio, Pedro López o Pedro López-Hilario –uno de los primeros que utilizó, al firmar su ensayo en el número inaugural de *Estrategia*– fueron sus rúbricas en textos de análisis sociopolítico, al igual que “Manlio Hispano”.

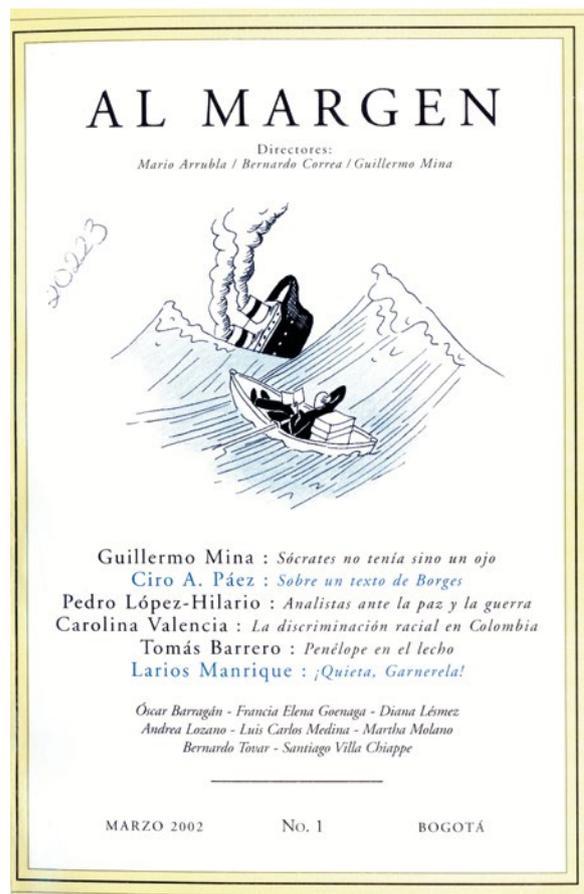
Otra particularidad que vale la pena mencionar es que Arrubla también incluía perfiles descriptivos. En la revista *Al Margen*, por ejemplo, se agregaban las reseñas de estos “autores” en la lista de los colaboradores, un detalle que ya muestra el coqueteo de Arrubla con los heterónimos. *Al Margen*, n.º 23, 2007.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

Uno de los últimos proyectos editoriales de Arrubla fue la revista *Al Margen*, editada desde 2002 hasta 2009 con un grupo de trabajo que incluyó a varios miembros de su familia, a Bernardo Correa y a Guillermo Mina (con quienes compartía la dirección). Esta revista fue también la plataforma de Arrubla para la libre circulación de sus textos, recurriendo a toda una estrategia de seudónimos que encubrían la verdadera paternidad.

Al Margen, n.º 1, 2002.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



Más virginales que *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* resultan las otras producciones literarias de Mario Arrubla en cuanto a la crítica. En realidad se trata de textos escasamente conocidos, publicados bajo seudónimo: Larios Manrique es la principal rúbrica de las piezas literarias; pero Pedro López, Pedro López-Hilario y Manlio Hispano son otras que se deslizan para firmar composiciones o breves ensayos de tipo sociopolítico⁷. No siempre fue así. Además de *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*, “Los condenados” (1955), “El bendito” (1959) y “Nada y así sea” (1980) son breves relatos en los que se imprime el nombre del autor. Con el primero se inauguró en las lides de escritor al ser publicado en *Letras Universitarias*, la revista de los estudiantes de derecho de la Universidad de Antioquia; el segundo parece trazar, en la gaceta de la editorial Tercer Mundo, unas líneas tempranas que luego retomará en su novela; con el tercero, en la revista *Pluma*, anunció su autoexilio y confesó un amor:

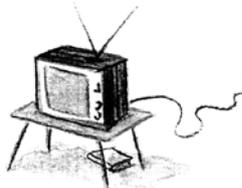
Advertí ahora que durante todo el tiempo pasado en aquel baño había abrigado la absurda convicción de que Carmen S. me estaría esperando. Sin fuerzas para moverme, de pie en mitad de sala, tardé todavía un rato en hacerme cargo de mi verdadera posición. Nada había escrito, y nadie esperaba mi mensaje. Eso soy yo, concluí en un raptó tardío de inspiración literaria: una letra no escrita y sin destinatario. Como quien dice: nada. (Arrubla, 1980, p. 19)

Pero ya ubicado fuera del país, da la impresión de que Arrubla había renunciado a su condición de autor, aunque no fuese austero al brindar pistas en las aclaraciones y notas editoriales. ¿Acaso seguía esperando mejores condiciones de escucha para las reflexiones que ahora ofrecía a través de un lenguaje literario, mejores que las que indicaba haber tenido con sus *Estudios*?

7. Antes de ser presentada la ponencia “Mario Arrubla: semblanza de un encuentro” en el Primer Congreso de Historia Intelectual de América Latina, desarrollado en Medellín en 2012, esta información fue corroborada por el propio Arrubla en correspondencia personal con la autora de este texto.

LARIOS MANRIQUE

¡Quieta, Garnerela!



I

(LOS ROSALES)

Regia mansión en el exclusivo barrio de Los Rosales, en el nordeste de la ciudad. Amplia sala de estar con una gran pantalla de televisión encendida, sin sonido. Frente a la pantalla, en un sofá de cuero de cuatro puestos, muy cerca el uno del otro, están Don Antonio Higuera y Diva Saldívar: él, frisando en los sesenta, de barba, gafas oscuras, en traje de casa, con una expresión melancólica no exenta de malicia; ella, una atractiva mujer de algo más de treinta, ataviada con un elegante traje de dos piezas, estilo sastre.

El presente texto fue ilustrado por Tins Neyens.

DIVA, recita:

Como dijo el torero cuando supo que el otro era filósofo: ¡Siempre es que hay gente para todo!

—De mi libro en preparación: “Toreros y Filósofos”. ¿No te ríes?

DON ANTONIO. —¿Por qué iba a reirme? El torero tiene razón en asombrarse.

DIVA. —¿Lo dices en serio?

DON ANTONIO. —Claro, Diva. Mucha gente se divierte con el torero. En cambio, ¿para qué sirve la filosofía? Ya hay varios libros con ese título.

DIVA. —¿“Toreros y Filósofos”?

DON ANTONIO. —No. “¿Para qué sirve la Filosofía?”. ¿No te parece sintomático?

DIVA. —Me asustaste. Como estoy de contenta con mi título.

Larios Manrique / Castinoforjas

I. Exilium

II. Tempestas

“Las castinoforjas —dramatizados literariamente reconvertidos— son una farsa tumultuosa... Habiendo sido escritas por Larios Manrique, tienen también, por encima de las exigencias de la farsa, inteligencia y sofisticación”.

Pancho Gutstein, dramaturgo, autor de la pieza de temática colombiana “The Captives” (Los Cautivos) estrenada en Manhattan en 2001. Redactor del periódico *New Hampshire Gazette* (Massachusetts).

“A mediados del año pasado tuve noticia de dos libros curiosos: “Exilium” y “Tempestas”, de Larios Manrique. Para conseguirlos tuve que ponerme en contacto telefónico con Ezequiel López, de la Editorial Lealon de Medellín, impresores del libro. Me llamaron la atención por dos cosas: el humor del autor y el fiel retrato de ciertos grupos que en la Bogotá de un pasado reciente se movían entre la bohemia y las tertulias de librería”.

Guillermo Mina, codirector de *Al Margen*. Fue editor en Buenos Aires y ha enseñado filosofía por muchos años. Ha publicado artículos sobre arte y filosofía así como algunos cuentos.

“Como ilustrador y caricaturista he leído con provecho la trilogía castinoforgia de Larios Manrique: “Exilio”, “Tempestas” y “Luxuria”, esta última parcialmente por encontrarse en preparación. La imagen que tengo de Colombia, donde pasé una temporada, debe mucho a esa lectura que, de manera inevitable, habrá de reflejarse en mis dibujos para *Al Margen*”.

Titus Neyens, director gráfico de *Al Margen*. Holandés, casado con colombiana, vive en USA. De él se han publicado numerosas ilustraciones en el *New York Times* y en el *Wall Street Journal*, entre otros periódicos de Estados Unidos.

“La coordinación editorial de los dos primeros volúmenes de los dramatizados de Larios Manrique se cuenta entre las experiencias más excitantes de mi ya larga carrera en el campo de las publicaciones. Recomiendo su lectura sin reservas”.

Mario Arrubla, codirector de *Al Margen*. Ha sido fundador de varias publicaciones independientes —*Crisis, Agitación, Estrategia, Cuadernos Colombianos*— y jefe de redacción de otras menos marginales como *Revista UN* y *Gaceta Tercer Mundo*. Fue Jefe de Publicaciones de la U.N. y gerente para Bogotá de la Editorial La Carreta.

La plataforma para varios de sus textos literarios fue la revista *Al Margen*, que junto con Bernardo Correa y Guillermo Mina produjo entre Bogotá y Estados Unidos a inicios del siglo XXI (2002-2009): es el caso del ensayo “En nombre del padre” (2004) y los relatos “¡Quieta, Garnerela!” (2002), “Recochando” (2003), “Hermano intelectual” (2003) y “La dama de las camelias” (2004). Estos dos últimos son fragmentos de la trilogía *Castinoforja*, un dramatizado de más largo aliento. Con los títulos de *Exilium* y *Tempestas*, los dos primeros volúmenes fueron autopublicados en 2000 y 2001 en la Editorial Lealon, mientras el tercero permanece inédito, aunque Arrubla lo anunciaba con el título de *Luxuria*⁸.

Diálogos entre personajes muy cotidianos, propios de una “filosofía que sale a la calle”, se enlazan para dejar la memoria viva de una ciudad que parece la Bogotá de los años setenta y ochenta. Bohemia, “rebusque” intelectual, empresarismo editorial, conversación, hacen la cotidianidad de hombres y mujeres de mediana edad que se ubican en la izquierda pero parecen haber extraviado los horizontes de las utopías. Seres que siguen anclados a prácticas, vínculos, geografías urbanas que de tanto repetirlas se hacen mecánicas. La forma de ser hombre, de vincularse con las mujeres y con los proyectos políticos, entraña preguntas recurrentes que Arrubla continúa trabajando a través de personajes entretejidos en diálogos que llegan a la exageración satírica. Pero el gran observatorio es esa especie moderna, “minusválida existencial”, angustiada hasta la agonía, que opone cuerpo y erotismo a espíritu: el intelectual (en esta literatura la mujer es demasiado inquietante para ser incluida en el conjunto).

“Hermano intelectual”, relato de *Exilium*—subrayado por el propio autor cuando el fragmento volvió a ser publicado en *Al Margen*—, es un hito del antiintelectualismo intelectual:

Con esta práctica editorial habitual, de incorporar opiniones de personajes ajenos que revelan algunos detalles, persuaden o recomiendan la lectura del libro, Mario Arrubla sedujo a sus lectores y les adelantó un relato, “¡Quieta, Garnerela!”, y el título del último volumen de la trilogía *Castinoforja*, que aún sigue inédito.

Extractos de *Al Margen*, n.º 1, 2002.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

8. Esto indica la nota editorial con la que Arrubla acompaña la publicación del relato “¡Quieta, Garnerela!”, que justamente forma parte del último libro de la trilogía.

Sol: ¿Te lamentas de ser un intelectual?

Enrique: Sí, me lamento. Un intelectual es un minusválido existencial. El intelectual no sirve para nada.

Sol: Por lo menos tiene su *sex appeal*.

Enrique: Ah, sí, claro. El prestigio. Pero yo suelo atragantarme con esos alimentos. Como dice Vallejo, cuando quiero laurearme me encebollo. Con el intelecto sucede una cosa muy rara. Uno no se pone a pensar sino cuando se siente impotente, pero la reflexión no cura la impotencia. Todo lo contrario.

Sol: ¿Me vas a decir que te consideras impotente?

Enrique: Para vivir, sí. Y de cierta manera, también en el sentido que dices. Pero tú no entiendes esas sutilezas.

Sol (*sonríe*): Claro que no [...].

(Manrique, 2003, p. 13)

Reniega de su condición de pertenecer al mundo de los hombres de ideas y al tiempo se evidencia que está tentado de moverse según las coordenadas librescas:

Sol: Otra vez exageras. (*Le pone la mano sobre la pierna. Sonríe.*) ¿No estarás leyendo a san Agustín?

Enrique (*se aclara la garganta*): ¿Hasta cuándo me irá a durar esta flema? Tres son los enemigos del hombre de espíritu, según Spinoza.

Sol (*con énfasis*): ¡Ni me cuentes!

Enrique: Claro que te voy a contar. Pero espera, que se me van a enfriar los músculos. (*Se para, introduce un nuevo disco en cada lado de la barra.*) Una última serie de piernas. (*Empuña la barra, grita al subirla como un japonés.*) ¡Lia!

(Manrique, 2003, p. 14)

Con hilos autobiográficos, Mario Arrubla teje muchos de los personajes de sus relatos. Con estos y sus seudónimos puede decirse, parodiando a François Dosse (2012), que jugó el juego de los mil y un rostros de la biografía para hacerse un autor esquivo, un intelectual tan fascinante como misterioso, una voz que se presentaba con velos para no electrocutar con la verdad que a él mismo lo impactaba. Con su muerte se va un testigo de la belleza y la conciencia histórica, pero sus *palabras* seguirán irradiando sentido entre nosotros. ■

REFERENCIAS

- Arrubla, M. (1969). *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Oveja Negra.
- Arrubla, M. (1975). *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. La Carreta. [Primera edición 1967, Tercer Mundo].
- Arrubla, M. (1978). Síntesis de historia política contemporánea. En M. Arrubla (ed.), *Colombia, hoy* (pp. 186-220). Siglo XXI.
- Arrubla, M. (1980). Nada y así sea. *Pluma*, 22, 18-19.
- Dosse, F. (2012). Las mil y una vidas de la biografía. *El giro reflexivo de la historia* (pp. 191-205). Universidad Finis Terrae.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Manrique, L. (2003). Hermano intelectual. *Al Margen*, 5, 11-14. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Marx, K. (1976). *El capital* (tomo 1). Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, J. P. (1962). *¿Qué es la literatura?* Losada.
- Sartre, J. P. (2005). Las palabras. *Al Margen*, (15-16), 324-381.
- Urrutia, M. y Arrubla, M. (1970). *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Arrubla, M. (1955). Los condenados. *Letras Universitarias*, 41, 83-84.
- Arrubla, M. (1959). El bendito. *Cromos*, 88 (2178), 53-56.
- Arrubla, M. (2004). Marginalia del editor. A propósito de Kalmanovitz. Los “Estudios sobre el subdesarrollo” y el ensayo “A propósito de Arrubla”. *Al Margen*, 11, 93-155.
- Jaramillo Restrepo, S. (2019). Revista Estrategia y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos. *Sociohistórica*, (43). <https://doi.org/10.24215/18521606e070>
- Jaramillo Restrepo, S. Política y nueva historia. Una mirada a la revista Cuadernos Colombianos (1974-1979) [en proceso de edición]. En L. Fernández Cordero (ed.), *Revistas políticas y culturales. Del anarquismo a la nueva izquierda*. Tren en Movimiento, CeDInCI.
- Kalmanovitz, S. (1974). Crítica de una teoría de la dependencia: a propósito de Arrubla. *Ideología y Sociedad*, 10, 50-90.
- López, P. (1962). La Operación Colombia y el impasse de la burguesía. *Estrategia*, 1, 11-16. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Manrique, L. (2000). *Castinoforja I: Exilium*. Editorial Lealon. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Manrique, L. (2001). *Castinoforja II: Tempestas*. Editorial Lealon. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Manrique, L. (2002). ¡Quieta, Garnerela! *Al Margen*, 1, 89-107. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Manrique, L. (2003). Recochoando. *Al Margen*, 7-8, 89-107. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Manrique, L. (2004). En nombre del padre. *Al Margen*, 9, 41-47. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Manrique, L. (2004). La dama de las camelias. *Al Margen*, 10, 82-87. [Seudónimo de Mario Arrubla].
- Rodríguez G. A. (1967). El mundo del libro. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 10(12), 123-127.
- Sartre, J. P. (1963). Autobiografía I. *Estrategia*, 2, 107-152. [Traducido de *Les Temps Modernes*, octubre de 1963, por Mario Arrubla].
- Sartre, J. P. (1964). Autobiografía II. *Estrategia*, 3, 131-166. [Traducido de *Les Temps Modernes*, octubre de 1963, por Mario Arrubla].
- Zuleta, E. (1985). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos* (pp. 124-140). Procultura. [Primera edición 1967].

REVISTAS

- Al Margen* (2002-2009). Bogotá, Colombia.
- Cuadernos Colombianos* (1973-1979). Bogotá, Colombia.
- Estrategia* (1962-1964). Bogotá, Colombia.